

## CUANDO LA REALIDAD DICE BASTA

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 23 de octubre de 2012)

Desde que la crisis económica se manifestó con toda su crudeza ha existido una gran discrepancia en los países desarrollados sobre el papel de la política presupuestaria. Por un parte, y con el liderazgo de EEUU, se ha postulado activismo presupuestario, que mediante una política expansiva compensase la debilidad del sector privado para impulsar la recuperación económica. Por otra, y con el liderazgo de Alemania, se ha postulado una actividad presupuestaria más estrictamente anti-cíclica, enfatizando más la necesidad de profundas reformas estructurales que aumentasen la productividad y por tanto el potencial de crecimiento a largo plazo.

No hay duda que la política presupuestaria en EEUU ha sido expansiva, en lo que no resiste comparación con las políticas en la zona Euro. Basta para ilustrarlo que el déficit público en EEUU en los últimos años se ha situado en el entorno del 10% del PIB cada año, y acabará por encima del 7% en 2012. La deuda pública, que estaba en el 75% del PIB en 2008, llegó al 100% a inicios del 2012, y ha seguido creciendo este año. Mucha más expansión que en la zona Euro, donde los déficits anuales han sido la mitad, y lo mismo ha pasado con el aumento de la deuda. Las diferencias son aún más estridentes si comparamos EEUU con Alemania. Ciertamente que, como a menudo se ha enfatizado, la economía de EEUU ha tenido mejores resultados, con tasas de crecimiento del PIB en la región de 2 a 2,5% del PIB en los últimos años; o sea, poco más de 0,5 puntos porcentuales más que la zona Euro. ¿Es satisfactorio este diferencial de crecimiento al coste de un déficit público entre 4 y 5 puntos del PIB superior cada año, y por tanto un aumento mucho mayor de la deuda pública, ya casi 20 puntos por encima de la zona Euro? A mí no me lo parece.

Pero, en todo caso, la política presupuestaria expansiva está de retirada. Si uno sigue los debates entre Obama y Romney observa que el candidato a la reelección propone consolidación fiscal mediante una combinación de aumento de impuestos y reducción del gasto, mientras que el candidato republicano propone consolidación fiscal mediante solo reducción del gasto. Pero no hay discusión sobre la necesidad de consolidación fiscal, y las diferencias son más bien marginales sobre la intensidad del ajuste. Incluso en un país tan poderoso como EEUU, lo que no puede ser es imposible. De hecho, la Oficina Presupuestaria del Congreso (una de esas instituciones que aquí no tenemos y nos irían muy bien) prevé que reducir al 4% del PIB el déficit en 2013 probablemente llevará a la economía de EEUU a una ligera recesión, con una caída del PIB del 0,5%.

A la vista de este panorama, haríamos bien en ir pensando en un par de cosas, al menos. Primero, en el fin del ejemplo de EEUU como argumento a favor de políticas expansivas. Segundo, y más preocupante, en el efecto global de la contracción económica en EEUU como consecuencia de la consolidación fiscal. Sólo faltaba esto para 2013. Iremos retornando a ello.